



Dirección: Final Calle Talamanca No. 20
Col. Miramonte
Tel: 2260-1686
lumenelsalvador@gmail.com



1ER PREMIO
\$500.00

2DO PREMIO \$300.00
3ER PREMIO \$200.00
CANJEABLES EN MIKE MIKE

Inf.: 2260-1686

Signos Mesiánicos

11 de Dic de 2016 - III Domingo de Adviento- Sn Mateo 11, 2-11

Juan el Bautista había sido encarcelado por el vicioso Herodes Antipas. Los discípulos lo visitaban y, sin duda le contaron las maravillas que hacia Jesús de Nazaret y como su fama y popularidad crecían por todas partes.

El bautista envió a dos de sus discípulos a preguntar a Jesús: “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?” El divino Maestro no contesto directamente. Con sencillez los remite a las obras que Él hace y a los milagros que realizo en su presencia. Les dice: “Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia”.

Jesús presenta como su carnet de identidad los signos mesiánicos anunciados por el profeta Isaías que distinguirían al mesías.

Sus palabras autorizadas de Juan El Bautista son, sin duda, un reproche contra tantos que no habían escuchado su mensaje de conversión. Juan no es “una caña sacudida por el viento” símbolo del hombre ligero e inconstante; ni es “un hombre vestido de lujo”. Juan es un profeta y “mas que profeta”.

Es el hombre más grande nacido de mujer; no sólo por su carácter, por su valiente personalidad. Él es de quien profetizo Malaquías (3,1) “He aquí que yo envío a mi mensajero a preparar el camino delante de mi”. Juan es profeta del anuncio y de la denuncia.

El evangelio de hoy termina con una frase no fácil de entender “El más pequeño en el reino de los cielos es más grande que Juan”. El reino de los cielos no se refiere precisamente a la vida gloriosa después dela muerte. Reino de los cielos es lo mismo que reino de Dios que usan otros evangelistas. Y, aunque el reino de Dios no se identifica con la iglesia, si es ella su lugar privilegiado.

Nosotros por el bautismo somos incorporados a Cristo (Rom 6,3) y a su cuerpo que es la iglesia (Col.1, 18), participamos realmente de la filiación divina (1 Juan. 3,1). Esto nos privilegia de tal manera que superamos en dignidad a Juan Bautista y a los grandes personajes de la antigua alianza.

Sin embargo, esto también nos compromete. Debemos vivir con máxima preocupación nuestra filiación divina y nuestra fraternidad, expresadas en un amor real y eficaz a Dios y al prójimo, signo de nuestra verdadera identidad cristiana.



“Evangelizar a través de los medios de comunicación”